

Entre los detalles de tan trágico suceso, mencionaremos tres de los más salientes: uno es el de un pobre pelotari que con otro compañero que se salvó, iba á jugar un partido el día de San Pedro, en uno de aquellos pueblos, y que no entendiendo el castellano, clamaba en su idioma, el bascuence, que lo socorriesen, corriendo á él con la emoción consiguiente al oír su lengua nativa la Condesa, distinguida donostiarra, que lo acompañó en sus últimos momentos.

Otro es el de un señor sacerdote que á las cuatro de la madrugada (la catástrofe sucedió á las tres de la tarde del día anterior) y cuando en vista de que algo se movía entre los escombros, se acercó el Conde, dijo á éste que no se ocupara de él, sino de los demás desgraciados. Sublime caridad y ejemplo admirable de amor y abnegación!

Y como contraste de inocencia cariñosa, el tercero es el de una niña que al extraerla de uno de los coches despedazados, no quería salir sin su muñeca á la que besaba con frenesí.

Las autoridades de Logroño han pedido telegráficamente al ministro la cruz de Beneficencia para la Srta. Concepción Manso de Zúñiga.

Un aplauso de admiración á todos, por su heroico comportamiento!

Triunfo del “Orfeón Donostiarra”

en Royan (Francia)



Verdaderamente grandioso ha sido el obtenido por nuestro querido Orfeón en aquella población francesa los días 5 y 6 del corriente, alcanzando los dos PRIMEROS PREMIOS en los concursos de á primera vista y de ejecución, con felicitación del Jurado y elevación de categoría, y el PRIMER PREMIO DE HONOR, con felicitación también del Jurado, lo que avalora grandemente el éxito.

El recibimientos que el pueblo de San Sebastián hizo al orfeón á su regreso fué cariñosísimo y entusiasta.

Poco después de las cinco de la tarde salió la banda municipal recorriendo las calles al compás de un pasodoble.

Esto anunció á los donostiarras que iba llegando el momento de ir á recibir al orfeón.

Próximamente á las seis era inmenso el gentío que se dirigía á la estación del Norte.

Los encargados de guardar la entrada á los andenes tuvieron dificultades para impedir el paso á aquella avalancha humana, y eso que la guardia municipal los secundó.

Entraron en la estación el gobernador civil interino y el alcalde, acompañado de los señores concejales Inciarte, Resines, Gabilondo y Bidaguren.

Momentos después llegó el Sr. Déroulède acompañado de su señora hermana y una distinguida dama amiga de ésta.

Era portador de un precioso ramo de flores sujetas por dos cintas de los colores nacionales, franceses y españoles, que regaló al orfeón, siendo el fino obsequio vivamente agradecido

Puesta en marcha la comitiva, siguió por la Avenida de la Libertad, calle de Churruca, Plaza de Guipúzcoa, calle de Elcano, Boulevard y calle Mayor á la Plaza de la Constitución, donde el orfeón saludó con su estandarte á las autoridades que se habían situado en el balcón central del salón principal de la Casa Consistorial.

El alcalde, Sr. Elósegui, se descubrió y dió vivas al orfeón y á Donostiya que fueron contestados con entusiasmo por el gran número de personas que en la plaza había.

A continuación se dió por la gente del pueblo un viva al alcalde que fué también coreado.

Una comisión del orfeón depositó la bandera en la Casa Consistorial y después de ejecutar la banda municipal algunas piezas, se disolvió la manifestación.

*¡Ongi etorri, garailariak,
Donostiako seme maitiak!*

